



especial

Los “cosmonautas” de Neonatología

La serie La vida en Zona Roja aterriza en el servicio encargado de salvar a los más pequeños

»4

variada

Un escudo para el ciberespacio

El reciente Decreto-Ley No. 35 reivindica el derecho del Estado cubano a defenderse frente a amenazas de todo tipo

»8

deporte

Es una liga en la que se batea mucho

El lanzador Yuen Socarráz se confiesa sobre su prueba de fuego con los Pericos de Puebla

»7

¡Que regresen los aplausos!

A casi año y medio de irrumpir la COVID-19 en Cuba, el personal médico y de Enfermería continúa siendo clave para la prevención y el manejo de la enfermedad

Delia Proenza Barzaga

No es cierto, como aseguran algunos, que la misión les tocó por azar, que no es preciso alabarlos tanto, porque, de haberle correspondido, cualquiera en su lugar habría hecho lo mismo. Todo profesional debidamente formado, mientras se mueva dentro de la rama en la que es especialista, podrá descifrar los más complejos crucigramas en esa materia, pero convengamos en que cuando se trata de preservar la vida nadie les pone un pie delante. Y la vida, admitámoslo, es lo primero.

Los médicos y el personal de Enfermería son, a no dudarlo ni por un segundo, los héroes de esta epopeya que comenzó en el mundo a finales del 2019 y que en Cuba se hizo presente, justamente por la provincia de Sancti Spíritus, el 11 de marzo del 2020. Desde entonces y hasta la fecha muchísimas han sido las mentes y las manos que se han puesto en función de prevenir, tratar y contener la enfermedad, provocada por un virus que se propaga casi a la velocidad de la luz y que ha traído al archipiélago tantos contagios y muertes como jamás imaginamos.

Sin embargo, cada uno de esos disímiles empeños ha estado signado por el saber del personal de batas blancas, porque es el que se preparó a lo largo de sus permanentes estudios y de la práctica a que lo ha enfrentado la vida para llevar a cabo esta misión salvadora.

¿Cómo tendrían lugar las pesquisas barriales para detectar posibles sospechosos o enfermos si no fuera por el conocimiento de quienes las realizan o asesoran? ¿De qué forma se asumiría, sin los médicos y los enfermeros, el quehacer en puntos fronterizos para el control del personal que se mueve entre un territorio y otro? ¿Cuál sería el destino de quienes ocupan los centros de aislamiento si no hubiera detrás quien defina la conducta hacia cada individuo en cada momento? ¿Qué nos haríamos con hospitales sin personas que sepan trabajar en ellos?

Cuesta trabajo imaginarlo. Suprimir del panorama creado a partir de la incidencia del virus SARS-CoV-2 el quehacer de este glorioso ejército de hombres y mujeres —ellas, dicho sea de paso, representan el 70.3 por ciento de los trabajadores del sector de la Salud en todo el país— sería como despojar de alma y corazón a un ente vivo. Y ello no significa dar por sentado que todo cuanto hacen resulta exactamente como cabría esperar, porque se trata de una enfermedad sin precedentes, cuyo tratamiento y cura se ha debido aprender sobre la marcha en cada una



Frente a una enfermedad sin precedentes, los protocolos para su tratamiento se han debido aprender sobre la marcha. /Foto: Cortesía del servicio de Neonatología

de las naciones, ya que puede presentarse de un modo aquí y de otro allá.

Como nunca antes, ellos han debido redoblar sus esfuerzos y multiplicarse, debido a la reducción, en algunos lugares, del personal que en el nivel de atención primaria y hasta en Zona Roja presta sus servicios, porque otros colegas enfermaron o, en el peor de los casos, resultaron víctimas mortales del virus. A esta realidad, dolorosa y nueva para todos, se suma otra bien conocida, pero agudizada de manera cruel debido a las presiones derivadas del bloqueo económico, comercial y financiero al país por parte del gobierno de los Estados Unidos, que, junto a una economía de supervivencia por los cuantiosos recursos invertidos en la pandemia durante casi año y medio, acrecientan limitaciones y carencias.

La consagración al fin supremo de salvar a las personas de todas las edades —recordemos que en algunos lugares de Europa se llegó a plantear la encrucijada de a quién

dar preferencia— ha significado para los soldados de la Medicina sobreponerse a obligaciones personales elementales: sus vidas, su salud, sus familias.

Dejando atrás a hijos muchas veces pequeños, o privándolos de su compañía por largos períodos, en aras de su propia seguridad, “seños” y doctores, paramédicos y personal de servicio se han lucido a lo largo de casi 18 meses. No se detuvieron incluso cuando cesaron los aplausos, que en tantas noches de fatiga y estrés —a ellos también el estrés los golpea, aunque lo manifesten menos— los alentaron y enaltecieron.

No debiéramos clausurar las palmas a la hora que se hizo habitual. No mientras dure este duelo enfilado a pelear por la vida. Jamás será demasiado el elogio, en tanto existan el desvelo y el sacrificio. Y quien dice desvelo por diagnosticar, suministrar un fármaco oportunamente, canalizar una vena, prodigar el oxígeno salvador o reanimar a la hora decisiva dice también administrar una vacuna, o, en el

caso de los científicos, procurarla y fabricarla en medio de una carrera contrarreloj.

No en vano José Ángel Portal Miranda, ministro de Salud Pública de Cuba, sostenía el pasado 15 de agosto: “Cada vez que nos parezca que estamos cansados, agotados, sobrepasados por este largo período de pandemia, pensemos en cuánto han entregado nuestros médicos y enfermeras, en los cientos de técnicos que no descansan en los laboratorios, en todo el personal de apoyo, en los jóvenes que han pesquisado en los barrios y han limpiado los pisos en los centros de aislamiento. ¿Ellos están agotados? Sí. Pero no se cansan de luchar por la salud de todos, de sacar el extra, aun cuando se enfrentan a limitaciones de recursos para sanar y salvar vidas”.

Y concluía su reflexión con un llamado no menos relevante: “Entonces, no tenemos derecho a cansarnos y menos a descuidarnos. Honremos el esfuerzo cuidándonos, poniéndonos y poniéndolos a salvo”.

De Vietnam a Afganistán



Pastor Guzmán Castro

Pocos dudan de que el desastre concreto el pasado 15 de agosto con la caída de Kabul, la capital afgana en manos de los talibanes, no viene de ahora, sino que tiene su origen en la invasión del país centroasiático por parte del entonces Presidente George W. Bush a finales del año 2001.

El pretexto hace dos décadas para invadir Afganistán fueron los atentados terroristas del 11 de septiembre de ese año, cuando dos aviones fueron estrellados contra las Torres Gemelas del World Trade Center, en Nueva York, mientras otro impactaba en Washington al edificio del Pentágono, con saldo total de cerca de 3 000 víctimas.

El reconocimiento de la autoría de ese golpe monumental a la mejilla del imperio hecho por Osama Bin Laden, quien por entonces se ocultaba a la sombra del régimen talibán —desde donde dirigía la red terrorista Al Qaeda—, vino como anillo al dedo a los planes de emprender una cruzada de dominación en Asia Central y el Medio Oriente por parte de la administración de Bush y sus halcones. En pocas semanas Afganistán fue ocupado y el régimen talibán depuesto, mientras Bin Laden corría a ocultarse en el vecino Paquistán. Estimulado por tan fácil victoria, Washington se proyectó sobre el régimen de Saddam Hussein —muy maltrecho desde la Guerra del Golfo (1990-1991) y subsiguientes sanciones internacionales—, hasta invadir Iraq en marzo del 2003 y ocuparlo también muy fácilmente.

Se sintieron en aquel momento dueños indiscutidos del planeta.

Pero la realidad demostró que eran cálculos erróneos, pues tanto en Afganistán como en Iraq se iniciaron acciones insurgentes contra los ocupantes extranjeros que, en la práctica, no han cesado nunca, y que fueron royendo como una lima sorda los recursos materiales y morales del imperio y sus cómplices otanistas.

Las escenas inolvidables de funcionarios, jefes militares y policiales y otros vietnamitas con cargos prominentes en el gobierno de Vietnam del Sur subiendo en tropel a helicópteros norteamericanos desde la azotea de edificios el 30 de abril de 1975 en Saigón —hoy ciudad Ho Chi Minh— parecen reproducirse ahora en el aeropuerto de Kabul, cuando miles de afganos vinculados al recién derrocado régimen de Ashraf Ghani o que prestaron servicios a otras potencias extranjeras intentan escapar por temor a posibles represalias de los victoriosos talibanes.

Por tal motivo, los analistas no han podido evitar las comparaciones entre lo sucedido en Kabul a partir del domingo 15 de agosto del 2021 y lo ocurrido en Saigón 46 años atrás, ante el desplome de los regímenes respectivos de Ghani, en Afganistán, y el no menos corrompido del survietnamita Nguyen Van Thieu.

Entre las similitudes de ambos conflictos aparece, en primer término, que se trata de dos costosas guerras por el dominio geopolítico mundial, iniciadas por Estados Unidos a miles de millas de sus costas, aunque pretextaran en el primer caso la lucha contra el comunismo y en el segundo, el combate al terrorismo.

Son también semejanzas la disparidad de medios y recursos empleados por los contendientes en ambas guerras y el costo enorme de los dos conflictos, así como las consecuencias negativas para los perdedores, pues en el caso de Vietnam la debacle desató un síndrome de la derrota que afectó la política exterior de la superpotencia, al menos por espacio de tres lustros,

y ahora se esperan también repercusiones más o menos significativas de este último revés.

Es de notar que, si bien el gobierno de Vietnam del Norte recibió el apoyo material de la URSS, China y otras naciones del campo socialista, que permitió al Vietcong —apócope de vietnamitas comunistas— contar con armas modernas, incluidas artillería y tanques, los guerrilleros talibanes solo dispusieron de armas ligeras, la mayoría arrebatadas a sus enemigos, y muy poco sustento externo.

La conclusión que debería ser preocupante para Washington y sus estrategias militares es que, si en los años 60-70 del pasado siglo EE. UU. y sus cómplices fueron derrotados por otra sólida coalición, en Afganistán perdieron ante unos pocos miles de insurgentes mal apertrechados, lo que pone en duda la eficacia de un poderío militar superior ante una guerra irregular en ciertas circunstancias.

Los hechos señalan que en Afganistán otros sembraron y Joe Biden recoge la cosecha, por cuanto la guerra victoriosa iniciada por Bush y sus halcones en el 2001 hubiese sido un éxito de haberse limitado al derribo del régimen talibán y la expulsión de Al Qaeda, pero la decisión de mantener la ocupación del país asiático sin tener en cuenta la experiencia soviética demostraría ser fatal.

Ahora el expresidente Donald Trump acaba de responsabilizar a Biden de la debacle y exigir, en consecuencia, la renuncia al actual mandatario.

Trump parece olvidar que fue él quien sentó las bases de este último desastre al suscribir el 29 de febrero del 2020 en Doha, Qatar, el Acuerdo Para Traer la Paz a Afganistán, con el movimiento talibán, por medio del cual Estados Unidos aceptaba un calendario para retirar sus tropas de aquel país, a cambio del compromiso de su contraparte de convenir la paz con el gobierno de Kabul y no realizar ni permitir que el territorio afgano fuese utilizado para ejecutar actos contra la seguridad e

intereses de Estados Unidos y sus ciudadanos.

Cuando el 20 de enero del 2021 se produjo el accidentado traspaso de poder en Washington, el nuevo Presidente heredó lo acordado por su antecesor en el cargo, dispuesto a cumplir el acuerdo, pero, alegando la falta de voluntad del gobierno de Ashraf Ghani para negociar, los talibanes desataron una gran ofensiva contra centros vitales y capitales provinciales, y las ocuparon una tras otra, sin tener siquiera la consideración de esperar al 31 de agosto, fecha pactada para el retiro total de las tropas de EE. UU. y la OTAN.

Ante los hechos consumados, existe consenso entre los especialistas acerca de que lo ocurrido en Afganistán puede cambiar radicalmente la situación en Asia Central y el Medio Oriente, donde el tablero geoestratégico ha resultado sustancialmente trastocado y si de una parte el peligro del terrorismo fundamentalista puede amenazar a varias naciones colindantes, como Rusia, China, la India, Paquistán, Tadjikistán y Uzbekistán, entre otras, también puede fortalecer entre ellas los lazos de alianza y cooperación ante ese flagelo.

Naturalmente que nada de eso conviene a Washington y ahora se precisa estar ojo avizor, pues Biden acaba de señalar en una entrevista: “Hay una amenaza a EE. UU. significativamente mayor procedente de Siria (...), del este de África (...) y de otros lugares del mundo que desde las montañas de Afganistán (...)”.

Ello puede significar un intento de desviar la atención del actual desastre y quizá ya esté maquinando junto a sus asesores un golpe de efecto espectacular, como el que ejecutó Ronald Reagan en octubre de 1983, cuando a pocas horas de la voladura del cuartel general de las tropas de EE. UU. en Beirut, Líbano —con saldo de 243 muertos—, lanzó la invasión a la minúscula isla de Granada como parte de la Operación Furia Urgente, y puso a la prensa a hablar de otra cosa.



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

Hago constar que...

¿A que, al menos una vez, a Ud. le han pedido un hago constar, un certificado o un autorizo?

Pero si buscamos esos nombres —*hago constar*, *certifico*, *autorizo*— en los diccionarios, no los encontraremos. En ninguno. Ni siquiera en el *Diccionario ejemplificado del español de Cuba* (2016). Sabemos, sin embargo, que designan un documento mediante el cual se da fe de alguna característica, propiedad, circunstancia o hecho, imprescindible para la realización de determinado trámite.

Las tres voces surgen de la expresión o palabra homónima que aparece habitualmente al principio del documento de que se trate. Así, un hago constar suele encabezarse con la construcción *Hago constar que...*, y los autorizos y certificados con los giros respectivos *Autorizo a...* y *Certifico que...*

Este tipo de creaciones léxicas, originadas a partir de la mención, cita o reproducción literal de ciertas piezas o segmentos lingüísticos que tienen o han tenido un uso discursivo convencionalizado, apenas ha recibido atención en los estudios gramaticales de nuestra lengua y casi nunca se relaciona

entre los procedimientos de formación de palabras.

Del mismo modo que a las voces derivadas de nombres se les llama denominales o a las derivadas de adjetivos, deadjetivales, el lingüista español Manuel Casado Velarde ha clasificado estos vocablos—que son, en su mayoría, sustantivos y verbos— como delocutivos y decitativos, considerando que provienen, los primeros, de expresiones con fuerza ilocutiva, es decir, con las que se efectúan o efectuaban ciertos actos de habla (promesas, insultos, despedidas, permisos, prohibiciones...), y, los segundos, de la cita de una unidad lingüística.

Sustantivos decitativos son, por ejemplo, *avemaría*, *padrenuestro* y *tico*, sinónimo de *costarricense*, creado por alusión a la abundancia de diminutivos con esa terminación en el habla de los naturales de Costa Rica. También las conocidas reacciones *me gusta*, *me encanta*, etc., en Facebook e Instagram (*Fulano consiguió más de mil me gusta*), resultan nombres o, más propiamente, locuciones de este tipo, a semejanza de *no sé qué* y *el qué dirán*.

Entre los sustantivos delocutivos y las locuciones equivalentes se hallan *pésame*,



pare, *alto al fuego*, *de pie*, *visto bueno*... y, por supuesto, los que distinguen ciertas clases de documentos de carácter administrativo o jurídico: *pase*, *recibo*, *vale*, *conduce*, *hago constar*, *certifico* y *autorizo*.

La *Nueva gramática de la lengua es-*

pañola (2009), obra de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, no da tratamiento específico a este fenómeno. A algunos de los delocutivos y decitativos los estudia como parte de la sufijación y la composición.

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza Barzaga

Placita en jaque

Jorge Plasencia Llera, vecino de la calle Tirso Marín No. 202 (altos), entre Juan Gualberto Gómez y Bayamo, en la ciudad de Sancti Spíritus, remitió a esta columna una misiva en la que cuenta su decepción con los cambios en el sistema de suministro de productos agrícolas a la placita ubicada en la esquina de Tirso Marín y Bayamo.

“Comienzo por contarles que esa placita hace unos años pertenecía a un cuentapropista, que garantizaba una buena diversidad de productos y con unos precios y pesaje muy buenos. Posteriormente fue entregada a Acopio, a partir de lo cual todo cambió: ya los productos que traían eran pocos y a veces se pasaban semanas sin que se recibiera nada.

“Recientemente la placita fue destinada a la cooperativa Joe Westbrook. Llegué a pensar que esto resolvería los problemas existentes, pero qué decepción; lo primero que trajeron fueron unas mazorcas bastante pequeñas de maíz al precio de 4 pesos cada una. Después se ha surtido solamente con calabazas, por un precio que ha oscilado entre 4 y 6 pesos la libra, exorbitante a mi juicio”, narra el remitente.

Jorge se pregunta por qué la cooperativa, que no tiene intermediario, pone al pueblo precios tan altos, y si no existe ningún organismo que pueda velar por ello...

Wilfredo Pérez Carbonell, trabajador del mencionado punto de venta desde el año 2008, adujo que el mecanismo de suministros varió a mediados del mes de agosto.

“En el 2019 el punto lo asumió Acopio, pero la verdad es que a partir de entonces no tuvo ‘quince’. Cerró por completo el 30 de junio de este año, y a mitad de agosto abrió, ahora con suministros de la CCS Joe Westbrook, que han permitido una oferta más variada; por ejemplo, podemos vender condimentos y pulpa de mango, que antes no se podía”, precisó.

El pasado día 25 solo se expendía, además de jabs de nailon y los renglones mencionados por el remitente (la pulpa de mango a 80 pesos el pomo de litro y medio), calabaza a 7 pesos la libra. “Los precios varían, en dependencia del costo que tenga para el productor cada uno de los renglones”, dijo Wilfredo.

Contactado por *Escambray*, Jaile Rabelo, intendente del Gobierno en el municipio y presidente del Comité de Contratación de dicha estructura, creado recientemente, declaró que se trata de un mecanismo nuevo que todavía se encuentra a prueba.

“Decidimos un cambio de titularidad de algunos puntos de venta, ya que cuando eran de Acopio su actividad no fluyó bien y dárseles a bases productivas que directamente, sin intermediarios, pudieran abastecerlos”, explicó.

Agregó que se ha estructurado un sistema de monitoreo y reuniones semanales, para ver cómo fluye la actividad en cada lugar y qué efecto ha tenido sobre la satisfacción de las necesidades de la población. “Otros puntos tienen un mejor suministro, al ofertar productos que antes no tenían, aunque se han aumentado los precios”, precisó.

También dijo que ahora no se pone límite a los precios, sino que son por concertación. “A partir de la necesidad de estimular la producción por parte del campesino, se convienen los precios en el seno del comité con varios factores, incluidos la base productiva, la Delegación de la Agricultura y representantes de diferentes formas de comercialización”, abundó.

Por último, significó que se encargarían de revisar y analizar el comportamiento de la citada placita. “Podría suceder, incluso, que si esa base productiva no resulta efectiva le diéramos el punto a otro titular”. *Escambray* alerta, además: no puede permitirse que los precios suban y suban, como la espuma, porque entonces resultarían abusivos.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e./ Tello Sánchez y
Ave. de los Mártires. Sancti Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

COVID-19 en Sancti Spíritus: ¿El summum de la pandemia?

Durante la semana han ascendido vertiginosamente los contagios y las muertes a causa del SARS-CoV-2: 4 226 confirmados y 23 fallecidos en la provincia. En los ocho municipios se han computado casos todos los días

Dayamis Sotolongo Rojas

Hasta sumarlo asusta; escribirlo, también. Las cifras en la provincia esta semana han ido escalando vertiginosamente al son de la exacerbación de los contagios. Que desde el pasado domingo y hasta este viernes se hayan confirmado 4 226 espirituanos positivos a la COVID-19 ilustra no solo que los casos de una semana a otra se han triplicado, sino que la transmisión nuestra, tan comunitaria y autóctona en su mayoría, es también exponencial.

Era cuestión de días, acaso, y de variantes que se propagan más de lo que quisiéramos y menos de lo que podemos contener. Lo admitía a *Escambray* a inicios de semana el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, al referirse al incremento de los enfermos: “Se debe a la circulación de la variante delta que está en todos los territorios, excepto en Yaguajay y Trinidad, donde no se ha demostrado por secuenciación, aunque Trinidad estamos seguros que la tiene por el comportamiento epidemiológico”.

Y a ello se añadió esta semana el retraso en el procesamiento de las muestras de PCR que hizo sumar positivos a destiempo: “A partir del día 17 el número de muestras recibidas en el laboratorio estuvo por encima de las capacidades y eso trajo consigo que se acumularan alrededor de 2 000 que se procesaron entre domingo y lunes”, aclaró Rivero Abella.

Después de tal incidente, del envío de exámenes a otras provincias, de estar al día procesando más de un millar de pruebas aquí... se sabe que los números de más obedecen a la complejidad epidemiológica que no hemos dejado de padecer, pero que se ha agravado jornada tras jornada.

Porque si del domingo hasta este viernes prevalecieron días con reportes por encima de los 600 enfermos, no pueden obviarse los que han sido, hasta este momento, picos máximos de la pandemia aquí: 854 pacientes el martes y 892 el miércoles.

Y lo peor es que todas las jornadas en los ocho municipios se han notificado pacientes, tanto que en cinco días se ha computado en un territorio lo que antes se registraba en



Según los expertos, en las próximas jornadas pudiera incrementarse todavía más el número de contagios. /Foto: Oscar Alfonso

un mes en toda la provincia: Sancti Spíritus, 1 296; Cabaiguán, 690; Jatibonico, 616; Trinidad, 599; Yaguajay, 326; Taguasco, 311; Fomento, 270 y La Sierpe, 118.

Los indicadores son desfavorables por todos lados. Bastaría tan solo asomarse a una tasa de incidencia provincial que en los últimos 15 días se ha elevado a 1 814.60 por 100 000 habitantes, pero que supera el 1 000 en siete de los ocho municipios: Jatibonico, 3 457.12; Cabaiguán, 1 982.76; Taguasco, 1 928.36; Fomento, 1 839.06; Sancti Spíritus, 1 767.03; Trinidad, 1 480.89; La Sierpe, 1 309.15, mientras que en Yaguajay es de 999.63.

Y, tal vez, la más desgarradora de las estadísticas sea el reporte de 23 fallecidos en tan solo cinco días de esta semana, muestra de una letalidad también en crescendo que, además, convierte a agosto en el mes más

aciago de toda la pandemia aquí.

Para radiografiar un escenario epidemiológico en extremo grave habría que añadir, también, los 890 controles de foco que permanecen activos —cifra récord de sucesos de este tipo aquí—, los dos eventos de transmisión abiertos, los más de 750 ingresados por sospechas de padecer la enfermedad y los más de 200 espirituanos que de las consultas de Infecciones Respiratorias Agudas fueron hospitalizados ayer por clasificar como sospechosos.

Y sigue pendiendo sobre la provincia un vaticinio tan nefasto como preocupante: las próximas jornadas, aseguran los expertos, continuarán tendiendo al incremento de los contagios. Ojalá las cifras no sobrepasen las alarmas de esta semana; ojalá que, en medio de tantos males, estos días pasados sean el summum de la pandemia.

Otras 800 batas blancas en la calle

Los profesionales recién graduados se insertan al sistema de Salud en la provincia

Greidy Mejía Cárdenas

Más de 800 nuevos egresados de la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus se suman al enfrentamiento a la COVID-19 en el territorio ante la escalada de casos diagnosticados en las últimas semanas.

Sin disfrutar de su habitual período de vacaciones, los jóvenes profesionales se insertan al sistema de Salud en la provincia para llegar hasta los centros de aislamiento y las instituciones

hospitalarias para asistir a los pacientes contagiados con el SARS-CoV-2.

Según explicó a *Escambray* Juan Carlos Mirabal Requena, rector de la institución académica, la hornada de recién graduados la integran médicos, estomatólogos, licenciados en Enfermería, Bioanálisis Clínico, Imagenología, Higiene y Epidemiología, entre otras especialidades que también brindarán su aporte en tiempos de pandemia.

Mirabal Requena añadió que dichos egresados se involucran de forma antici-

pada en esta batalla, de ahí que para su contratación las direcciones municipales de Salud Pública han emitido un documento que avala recibir su salario acorde a lo establecido por la ley, al tiempo que se realiza un registro para que los nuevos galenos puedan prescribir medicamentos con cuño médico mientras se oficializa su reconocimiento profesional.

La fuente también señaló que, junto a estos graduados, los estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas, sobre todo de los años termi-

nales, apoyan el seguimiento a las personas que se encuentran bajo ingreso domiciliario en las diferentes áreas de salud, así como el proceso de pesquisa activa y la inmunización que se efectúa en predios espirituanos.

“El reto que ahora comienza lo asumen estos profesionales como una tarea más, complicada, pero posible y necesaria, ante las complejidades epidemiológicas de la provincia, a la que, por tanto, urge apoyar desde el ámbito más cercano”, concluyó Juan Carlos.

LA VIDA EN ZONA ROJA

La grandeza de salvar en miniatura

Desde abril de este año, cuando se recibiera el primer positivo a la COVID-19, en la Zona Roja del servicio provincial de Neonatología han sido atendidos más de 20 recién nacidos contagiados con la enfermedad. Todos, hasta hoy, se han salvado

DAYAMIS SOTOLONGO ROJAS

No ha vivido ni siquiera un mes. Tan solo tiene veintitantos días de nacido y el diagnóstico pesa más que su vida entera: positivo a la COVID-19. Ahora, dentro de la incubadora, aquel pequeño cuerpo se torna mucho más diminuto. Y hasta se pierde entre las mangueras y los cables que lo conectan a este u otro equipo, los mismos equipos que a ratos destellan números en rojo, pitan, suenan incesantemente... acaso en un "concierto" tan alarmante como sobrecogedor.

Al borde de la incubadora se ven seres enfundados en escafandras blancas que se mueven con la misma agilidad de los alaridos de las máquinas. No se les distingue el rostro, sino las manos enguantadas que se cuelean por los huecos de la incubadora una y otra vez con jeringuillas, medicamentos, sondas... sin descanso, días y noches en pie.

Porque desde que la COVID-19 comenzó a infectar también, lastimosamente, a los recién nacidos de la provincia, en el servicio provincial de Neonatología —enclavado en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos— se les han sumado horas a los desvelos.

En Zona Roja las historias todas repiten protagonistas y cuentan de sospechosos, PCR, positivos, estrés, gravedades, salvación. Todos los neonatos contagiados con la COVID-19 que han estado ingresados en aquellas incubadoras ya hoy se encuentran en casa, en brazos de sus madres.

EN EL PRINCIPIO

Desde que la COVID-19 "aterrizó" en Trinidad el 11 de marzo del 2020, en la Neonatología provincial se comenzaron a crear las condiciones por si se requería la atención a neonatos infectados por el nuevo coronavirus.

Entonces, recuerda ahora la doctora Midiala Soria Díaz, especialista de segundo grado en Neonatología y jefa del servicio provincial, se identificó la denominada Zona Roja, aquel lugar aislado, pero con todas las condiciones para asistir a los pequeños.

"Debía ser un lugar independiente —sostiene Midiala—, donde pudiéramos atender a todos los niños sospechosos y positivos a la COVID-19 que pudieran llegar a nuestro servicio, incluidos los niños de madre positiva a la COVID-19 que

también tienen un protocolo en el momento de su nacimiento.

"Se creó para ellos un servicio cerrado con todas las condiciones y un personal médico y de Enfermería al cual también acuden Rayos X, laboratorio, los compañeros que hacen las pruebas de PCR y test rápido y todos los especialistas que sean necesarios para cualquier niño que los requiera por su estado de salud; sobre todo Cardiología, que son las complicaciones que más hemos tenido en los niños que se han encontrado en estado grave o crítico".

Mas, en el 2020 todos los que ingresaron allí no sobrepasaron la clasificación de "sospechosos"; en cambio, desde abril de este año comenzó la hospitalización, también, de recién nacidos positivos al SARS-CoV-2.

Los números ilustran menos de lo que duelen los diagnósticos en esa edad tan temprana de la vida: en lo que va de año, entre sospechosos y positivos han ingresado en la Zona Roja de Neonatología 71 pacientes, de ellos 28 han sido confirmados con COVID-19 y el resto, sospechosos.

Y para recalcar la ferocidad de una pandemia que ha reportado justamente ahora las peores estadísticas en la provincia, la doctora Midiala apunta: "De enero a julio, entre sospechosos y confirmados, se ingresaron 37 pacientes y solo en 22 días de agosto habían sido hospitalizados 34".

Para atenderlos han dispuesto 25 capacidades, distribuidas en tres cubículos, a lo que se suma un aislado para los bebés en estado grave o crítico y un equipo integrado por tres médicos y cuatro enfermeros.

Y los protocolos se atemperan para todos: para los que ingresan porque su madre es positiva al momento del alumbramiento o los que vienen contagiados desde casa.

"A los que nacen de madres positivas se les hace un PCR en las primeras 24 horas de vida y a las 48 horas; hemos tenido un solo niño que ha sido positivo en este caso —afirma Soria Díaz—. A los que han ingresado de la comunidad una vez que se confirman se les realiza PCR cada 48 horas mientras son positivos. El protocolo de tratamiento del recién nacido es sintomático, en dependencia de la sintomatología, y si hay alguna afección respiratoria u otra patología se le adiciona el antibiótico que está protocolizado.



En lo que va de año han ingresado en la Zona Roja de Neonatología 71 pacientes.

Fotos: Cortesía del servicio de Neonatología

"La mayoría de los niños positivos a la COVID-19 han sido por infecciones en la comunidad, son niños que ya están en su casa".

Y, por lo general, los neonatos han evolucionado satisfactoriamente; no obstante, seis han sido reportados de graves, de ellos tres han estado críticos y, de ese trío, dos han requerido ventilación.

Lo saben de memoria todos hasta con sus nombres y apellidos, quizás, por los días y días de batalla al borde de las incubadoras para ganarle la partida a la muerte. Lo comparte la doctora Amary Yumar Díaz, especialista en Neonatología y con un diplomado en Cardiopediatría, quien ha perdido la cuenta de las veces que entra y sale a Zona Roja para asistir las complicaciones cardiovasculares que se han presentado. Y no han sido una ni dos.

"Las patologías cardiovasculares han sido lo que más ha incidido en los pacientes positivos —asegura Yumar Díaz—. Hemos tenido miocarditis, taquicardias paroxísticas e incluso ha requerido cardioversión, por suerte, han primado los pacientes con síntomas leves.

"Tuvimos un niño con una frecuencia mantenida por encima de 300 que puso en pie a todo el país. Esa noche estuvimos todos: los pediatras, los intensivistas, los cardiólogos del Cardiocentro y de La Habana. Con el reporte de taquicardia paroxística solo ha habido otro caso en Cuba, que fue en edad pediátrica y sin necesidad de cardiovertir. Gracias a todos, el pequeño se salvó".

Y no hace falta mirar por debajo de las caretas que todos usan allí ni del doble nasobuco para advertir el regocijo o las ojeras, que se ennegrecen en la misma medida en que se salva. Basta auscultarles las palabras para sentir el insomnio por sanar a todos.

DESDE ZONA ROJA

Para lo que hacen aquellos médicos y enfermeras, técnicos, laboratoristas, auxiliares... dentro y fuera de la sala que, más que una Zona Roja ha venido a ser otra prolongación del servicio mismo de Neonatología, la doctora Midiala solo tiene una respuesta: "El esfuerzo es extraordinario, hemos tenido que hacer equipos y trabajar horas de más para poder cumplir con el servicio cerrado, el abierto y con la Zona Roja. Hay que trabajar más y descansar menos que es lo que hacemos".

Porque son los mismos que atienden a

los neonatos positivos o no, sospechosos o no, que han ido a otras provincias a prestar ayuda o a brindar asesoramiento, que se han montado en una ambulancia y en medio de la noche han trasladado recién nacidos de Ciego de Ávila, por ejemplo, como fue necesario hace unos días.

Y dentro o fuera no hay distinciones: todos son una familia. De tales lazos da fe la licenciada en Enfermería Yamila Carrera Calderón, quien lleva 19 años trabajando en Neonatología y ya ha entrado dos veces a Zona Roja.

"Ahí médicos y enfermeras trabajamos a la par —dice Carrera Calderón—. Es un trabajo difícil y de mucha tensión, porque nosotros estamos acostumbrados a trabajar con niños enfermos, pero estos son extraenfermos. Ahí adentro realmente no se descansa, porque estás un tiempo allí con la escafandra, la sobrebata... con todo, sudando las horas que estás con el paciente y cuando sales tienes que estar pendiente del que está dentro por si necesita algo. Es lo que nos toca y el trabajo lo hacemos como nos enseñaron y con amor".

Solo por esa entrega se resiste desde las horas de estrés hasta un atuendo agotador, como revela Leyanet Macías Jiménez, especialista en Neonatología: "Nos ponemos un pijama, una sobrebata, un par de botas, un par de guantes, un nasobuco y un gorro; luego, por encima de eso nos ponemos la escafandra con otro nasobuco, otro par de guantes y otro par de botas, más las gafas o la careta.

"Ahí dentro tenemos que estar pendientes de todo: las soluciones para la desinfección, la ropa que no podía faltar, la alimentación desde las leches para los bebés hasta la de nosotros, la evolución de los niños y de cuidarnos al ciento por ciento para poder ir a la casa sanos sin riesgo de contagiar a la familia. Es un sacrificio grande, porque son días lejos de la familia y de mi niño que tiene tres años".

Es una porfía incesante por la vida. Dentro de aquellas incubadoras quedan también pasajes anónimos que transpiran como el sudor por encima de las escafandras blancas: de quienes se han quedado horas en vela frente a aquellos cristales, de los que se han bebido hasta las lágrimas sin decirlo por debajo del nasobuco, de aquellos a los que la sonrisa se les ha empapado con las ojeras ante un resultado de PCR negativo... Y tantas historias van escribiendo un mismo epílogo: el de la grandeza de salvar vidas aún en miniatura.



En el servicio espírituano han sido atendidos recién nacidos trasladados desde Ciego de Ávila.



La variante delta ya resulta predominante en Cuba.

La peligrosa visita de delta

Si las medidas institucionales por sí mismas no la pueden detener, ¿cuál resulta hasta ahora la única garantía para sobrevivir?

Mary Luz Borrego

La supercontagiosa variante del coronavirus llamada delta, identificada por primera vez en octubre del pasado año en la India, sobrevuela Sancti Spíritus desde hace ya varias semanas.

Hasta ahora la muy peligrosa mutación del SARS-CoV-2 se ha notificado en más de 180 países alrededor del mundo con una evidente estela de multiplicación de los contagios por su alta tasa de transmisión.

Algunos expertos internacionales han afirmado incluso que resulta más infecciosa que los virus del resfriado común, de la influenza, y hasta de los que causan viruela y ébola. Y han ido más lejos: afirman que su propagación rompe hasta las esperanzas de conseguir la inmunidad del rebaño.

Las personas vacunadas también pueden transmitir la variante delta, que sobrepasa por su capacidad para replicarse mucho más rápidamente que otras: se calcula que en alrededor de un 60 por ciento.

Muchos se preguntan: ¿por qué aparecen tantas variantes del coronavirus? Pues resulta que si existe un número elevado de casos positivos aumenta el riesgo de mutaciones.

Y ese escenario, la humanidad no ha conseguido revertirlo desde que comenzó esta maldita epidemia. Por ejemplo, en Estados Unidos, la delta es responsable de más del 80 por ciento de las infecciones actuales.

La Organización Mundial de la Salud insiste en que incluso las personas vacunadas se mantengan con el uso de las mascarillas y apliquen las medidas higiénicas y de restricción, a pesar de la ya demostrada “fatiga” que el distanciamiento social provoca alrededor del planeta.

Con esta variante debemos andar bien atentos porque los enfermos presentan síntomas distintos, que fácilmente pueden confundirse con un catarro común, por ejemplo, dolor de cabeza, de garganta y secreción nasal.

La Organización Mundial de la Salud la considera una preocupación: conlleva un mayor riesgo de hospitalización y reinfección y se evidencia un aumento de la severidad de la COVID-19 en los pacientes infectados.

Los contagiados por delta pueden ser portadores de 1 000 veces más virus y durante más tiempo que los infectados por el SARS-CoV-2 original. Algunos estudios sugieren que esta variante es capaz de evadir parcialmente los anticuerpos producidos por el organismo tras una infección por

coronavirus e, incluso, por una vacunación.

También puede hacer que ciertos tratamientos con anticuerpos monoclonales resulten menos eficaces. Aunque los inmunizados presentan menos probabilidades de infectarse, si contraen el virus pueden ser portadores de la misma cantidad en sus narices y gargantas que las personas no vacunadas.

Y estas notas no buscan en modo alguno sembrar terror en balde: ya se ha documentado lo suficiente que el virus se ha vuelto más fuerte y mejor adaptado para transmitirse. Aunque parezca crudo, el riesgo de enfermarse y morir no constituye un hecho esporádico.

A Sancti Spíritus también llegó esta mutación del virus. Así lo confirmó el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí hace unas semanas. El sistema de Salud aquí implementa acciones debido al incremento pronosticado del número de casos, incluidos los graves y críticos.

Cuando las estadísticas comienzan a dar fe de ello, el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, asegura que se prioriza desde ahora el aumento de las capacidades hospitalarias, tanto para positivos como para sospechosos.

En el territorio se incrementan a todo correr las camas en las terapias, sobre todo en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos; y se amplían las consultas respiratorias agudas en las áreas de salud, con más de un médico en estas para evitar las aglomeraciones de personas.

El Ministerio de Salud Pública ha enviado nuevos medios tecnológicos como ventiladores pulmonares y oxímetros de pulso. Pero la gran letalidad que provoca la variante delta y el agravamiento repentino que causa en los pacientes no es cuestión de juego.

Las medidas institucionales por sí mismas no la pueden detener, ni en Cuba ni en otras naciones del mundo. Tampoco han logrado controlar otras variantes de preocupación como la alpha, beta y gamma, sino solo aminorarlas en los países del Primer Mundo con más altos porcentajes de vacunación.

Entonces la conclusión práctica salta a la vista: mientras la vacunación transcurre e incluso después, aunque el cansancio parezca vencernos, aunque las escaseces y la crisis nos tengan agarrados por el cuello, hasta ahora la única garantía de sobrevivir es cuidarnos, cuidarnos mucho, cuidarnos extremadamente para no enfermarnos y morir, para no contagiar a otros y llorar luego inútilmente su muerte.

Salvadores al timón

El colectivo de la Base de Ómnibus Urbanos en Sancti Spíritus traslada mensualmente a más de 15 500 personas sospechosas o enfermas de COVID-19. Alternativas diversas se ponen en práctica para cumplir con este compromiso

Xiomara Alsina Martínez

Cuando Nelson Beltrán González, chofer del carro 716 perteneciente a la Base de Ómnibus Urbanos de Sancti Spíritus, sale a manejar, más bien parece un cosmonauta que un transportista. Enfundado en un traje sanitario que le entregan en el área de salud a la que lo vinculan cada día, recorre las direcciones de las viviendas asignadas para recoger a las personas sospechosas o confirmadas a la COVID-19, y en otras ocasiones para trasladar al personal médico hacia los centros asistenciales o de aislamiento, altísima responsabilidad frente a esta agresiva pandemia.

Y es que para este hombre de 57 años de edad el enfrentamiento a la COVID-19 no es mera consigna, sino un hecho real y doloroso. “No puedo precisar a cuántos he trasladado en todos estos meses —dice con orgullo—, ni siquiera los viajes realizados o los lugares a los que he tenido que llegar. Hace unos días, pasadas las doce de la noche, regresaba solo de Bernal 5, luego de dejar a una anciana que había salido de un centro de aislamiento, a la cual tuve que ayudar a bajar sus pertenencias, pero con anterioridad dejé a otros en Tuinucú, Zaza, Taguasco y Jatibonico, esa es nuestra misión y la hacemos con mucho cuidado”.

COLOSAL DESEMPEÑO

Tal parece que con las limitaciones de movilidad y el cese del servicio urbano los carros destinados a esta actividad estuvieran guardados para cuando el territorio regrese a la nueva normalidad, pero nada de eso. En la Unidad Empresarial de

Base Transporte, radicada en la zona Viento Negro, en Sancti Spíritus, es constante el quehacer de choferes de ómnibus, el controlador, el responsable de tráfico, los mecánicos, electricistas, torneros, fregadores o cualquier otro personal de apoyo a la actividad, porque sin ellos resultaría imposible garantizar el traslado de personal en tiempos de pandemia.

José Orellana Vidal, director de la UEBT Ómnibus Urbanos de Sancti Spíritus, explica a Escambray que mensualmente los carros realizan unos 4 000 viajes y trasladan a más de 15 500 viajeros, como parte del enfrentamiento a la COVID-19.

“Los transportistas estamos en cualquier parte —apunta Orellana—, desde esta base salen diariamente equipos hacia diversos territorios urbanos y comunidades rurales. También apoyamos a otros municipios, como ahora, que prestamos servicio en Jatibonico por el incremento de casos que experimenta, y todo ello sin tener activos la totalidad de los carros porque cerca del 50 por ciento están parados por falta de baterías y algunos por neumáticos, debido a la situación económica por la que atraviesa el país”.

Luis Alberto Echemendía Triana, el único fregador de la base, un joven con más de 18 años de experiencia y una voluntad de acero, se encarga de la limpieza de cada equipo que regresa tras concluir su recorrido.

“Aquí no se habla de horario —asegura— porque uno nunca sabe a qué hora llegará el carro que está de servicio, yo solo sé que me toca limpiarlos bien por dentro y por fuera con cloro, detergente, una manguera

a presión, escoba y mucho trapo, solo después de esta higienización me puedo ir a descansar, casi siempre me coge aquí la madrugada y al amanecer ya estoy de vuelta”.

ENTRE INVENTIVAS Y VOLUNTADES

En el área del Taller de Mecánica, Francisco Ramón Contreras Zúñiga no se presenta como el jefe que es, sino como el mecánico que lleva dentro, del cual no se puede librar.

Sus manos engrasadas lo delatan; un carro espera para ser reparado, mientras otros obreros aportan ideas, posibles soluciones, inventivas, pero a Zúñiga le sale por los poros la sabiduría de 30 años envuelto en asuntos de mecánica.

“De mi papá heredé ese don y, aunque llevo años dirigiendo esta tropa, no me siento cómodo si no meto las manos en la grasa, si no le pongo el alma a cada rotura para que se solucione, mucho más ahora que nos enfrentamos a tantas limitaciones y esos carros necesitan salir rodando para asegurar los servicios que demanda esta pandemia”.

Así sucede con todos en la Base de Ómnibus de Sancti Spíritus, donde en cada miembro del colectivo se palpa sabiduría y responsabilidad, donde los choferes que tienen los carros parados apoyan la labor de los puntos en fronteras y hacen guardias en vacunatorios o centros de aislamiento. En ellos está presente ese temple que manifiestan los que dejan a un lado la familia y se meten en un traje verde o blanco para desandar caminos, buenos o malos, a cualquier hora del día o la noche, como fieles salvadores al timón.



La labor de los transportistas es determinante en tiempos de COVID-19. /Foto: Vicente Brito

De Trinidad a Caracas

Yudit Vidal Faife, en representación del proyecto sociocultural *Entre hilos, alas y pinceles*, dialogó con el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela durante una de las jornadas de la IV Bienal del Sur Pueblos en Resistencia

Lisandra Gómez Guerra

Muy pocas personas incluyen en sus historias de vida el privilegio de poder dialogar “de tú a tú” con el presidente de un país. Y mucho menos hacerlo desde el mismo rincón donde el olor a café cada mañana espabila las musas. Y al suceso se le añaden más ingredientes noticiosos si el intercambio transcurre a unas cuantas millas de distancia.

Mas, en tiempos de tecnologías y en que el arte se ha adueñado del ciberespacio, cualquier sueño puede hacerse realidad. La reconocida artista trinitaria Yudit Vidal Faife hace muy pocos días lo experimentó. Desde su casa, muy cerca del corazón de la tercera villa de Cuba, conversó —como si se conocieran de toda la vida— con el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, quien fungió como moderador del evento considerado el más grande e importante encuentro internacional de la plástica que se realiza en su país.

“Es un honor y privilegio dialogar sobre el arte que identifica a nuestra nación y que represento —confesó a *Escambray*, aún con la sorpresa retratada en su voz—. Fue una responsabilidad ya que expresé todo el discurso plástico que compone el proyecto *Entre hilos, alas y pinceles*, un grupo que refleja la identidad de una ciudad como Trinidad. Es, sin dudas, un hecho único e inolvidable”.

Mas, la llamada no resultó fortuita. La Embajadora Universal de la Paz representa junto a otros colegas a Cuba en la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia, en esta ocasión con carácter virtual y que tiene como país invitado de honor al pueblo de Colombia.

La historia y las tradiciones culturales de nuestra nación fueron las temáticas esenciales que motivaron a los artistas de esta isla a compartir sus creaciones en la cita, que reunió a unos 200 artistas de 25 países de cuatro continentes.

“Nuestro proyecto posee piezas que fusionan hilos, tejidos, las técnicas del deshilado a mano típicas de la identidad trinitaria. Forman parte de toda la textura que imbrican las piezas que son realizadas en lienzo natural y los mismos hilos van dando las formas de los diseños elaborados con algunos detalles de color con diferentes técnicas pictóricas como el acrílico, pastel seco o incluso el dibujo al carboncillo”.

Así brotan en el propio lienzo damas antiguas con sombreros y sombrillas en su andar por las callejuelas empedradas de la Ciudad Creativa de la Unesco en Artesanía y Artes Populares. Cobran vida. Dialogan con quienes se detienen frente a ellas. Parecen pinturas exactas de seres reales.

Pudo Yudit en su conversación con Nicolás Maduro mostrarle uno de los cuadros seleccionados para asistir a la cita internacional y que evidencia el minucioso trabajo manual de la veintena de artesanas que integran el grupo, referente más allá de los perímetros de la añeja urbe.

“Juntas legitimamos una tradición arraigada en las familias de Trinidad, de generación en generación se transmite un legado y lo llevamos a la contemporaneidad, a través de estos tejidos y obras.

“El arte nos une, alimenta los espíritus y este tipo de evento es muy importante porque aportamos para que los trabajadores que están en las primeras líneas de la batalla contra la COVID-19 tengan motivos para seguir luchando”, dijo la artista a Maduro en una conversación que se transmitió para el mundo, gracias a la red social YouTube.

Tras escuchar a Yudit Vidal Faife, una mujer locuaz por naturaleza, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde el Museo de Bellas Artes ratificó una vez más la admiración y respeto hacia todo lo que tenga sello de esta isla.

“Abrazo a ti y a los artistas de Cuba. Cuba es una referencia mundial en todas las expresiones del arte y de la cultura. Si algo se ha forjado todos estos años ha sido una poderosa identidad: la cubanía. Decir cubanía es decir la belleza del alma cubana”, expresó.

A ello le siguió una invitación que, para Yudit, más que una sorpresa, significa un compromiso. Por tanto, lograrlo la mantiene muy ilusionada.

“Prepárense para noviembre, específicamente del 4 al 14. Durante la Feria Internacional del Libro de Venezuela realizaremos aquí en Caracas un capítulo presencial de la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia y aquí los esperamos”, concluyó así el encuentro de más de 5 minutos de transmisión en vivo.

“Ojalá podamos hacer el sueño realidad de mostrar las obras en vivo —compartió con este semanario, la reconocida artista vía WhatsApp—. Es un regalo no solo para mí y las artesanas del proyecto, sino para todo el gremio porque estaremos representando el arte de nuestro país. Es la responsabilidad de demostrar que nos queda mucho por hacer”.

Junto a esta auténtica creadora trinitaria también están presentes en esta cita con carácter virtual, que se extiende hasta el 29 de noviembre próximo, Ricardo Miguel Hernández con la serie fotográfica *Cuando el recuerdo se convierte en polvo*; Yusnier Jiménez Quintana con la serie *Rescate de Antonio Maceo* y la muestra colectiva *Grabado en Revolución* de Agustín Bejarano, Carlos del Toro, Ibrahim Miranda y José Contino, del Taller Experimental de la Gráfica, de La Habana.

Yudit Vidal Faife en este año pandémico ha participado en más de 50 eventos internacionales, sin salir de su casa-taller. Ha sabido así aprovechar este tiempo “muerto”, entre pinceles, colores, inspiraciones y clic en Internet.

“La COVID-19 nos obligó a mudarnos a esa gran galería virtual porque como artistas tenemos la responsabilidad social de acompañar a nuestros públicos y con nuestras creaciones transmitir paz y amor para sobrellevar mejor este período complejo en que vivimos”.



El antes y el después de la única edificación del siglo XIX existente en Cabaiguán.

Fotos: Vicente Brito y Cortesía de Mario Luis López



El embrujo de la Torre de Yero

Gracias al empeño de muchos cabaiguanenses se rescató la única edificación del siglo XIX de ese territorio

Xiomara Alsina Martínez

Definitivamente los misterios, leyendas e historia que rondan la única edificación del siglo XIX en Cabaiguán inciden en que, a la vuelta de casi 200 años de existencia, en el sitio donde está enclavada todavía se respire un ambiente místico que envuelve y llama la atención de cualquier visitante.

La Torre de Yero, sostenida sobre columnas de ladrillos hechos a mano, mira hacia la eternidad en medio de un paisaje campesino, en el patio de la casa que la resguarda desde hace años, para señorear como testigo del tiempo, ahora con un traje nuevo que la hace lucir única y bella.

Fueron los artistas e intelectuales de Cabaiguán quienes más empuje mostraron para que, luego de tres largas décadas de espera, le devolvieran su esplendor.

De eso da fe Mario Luis López Isla, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en el municipio, quien se enorgullece de la labor realizada junto a sus colaboradores.

“Comenzamos una campaña promocional por la radio —explica— tratando de concientizar a los decisores y al pueblo, pero finalmente, a propósito del cumpleaños de Fidel, logramos la terminación de la Torre de Yero, con su campana original de regreso, para orgullo de todos”.

A diferencia de las edificaciones de Sancti Spíritus, Trinidad y Remedios, pertenecientes a la misma etapa colonial, en Cabaiguán los inmuebles del siglo XIX eran de madera, quizás por eso la Torre de Yero sea mucho más valiosa, al lograr sobrevivir y mantenerse en pie, a pesar de las inclemencias del tiempo y el paso de los años.

En la década del 80 del siglo pasado, integrantes del Grupo Espeleológico Caonao la descubrieron casi convertida en ruinas. Cuentan que en una ocasión la cúpula quedó destruida cuando un rayo impactó sobre la campana, que luego fue trasladada hasta la Iglesia de La Caridad, de Sancti Spíritus, para su conservación.

Investigaciones realizadas enmarcan el origen de esta edificación entre los años 1830 y 1840, en medio de un paraje campestre donde había esclavos que se dedicaban a la producción azucarera y la ganadería. Pero otros aseguran que su campana era utilizada como un medio de comunicación para emitir avisos en caso de incendio en la zona o cualquier otro problema, y también para llamar a los esclavos y trabajadores hacia la casona de la

entonces hacienda.

La torre debe su nombre a Nicolás Yero, uno de sus propietarios, quien vivió en la finca Jesús María José, la cual está situada en la zona de Cayajaca, a muy pocos metros del río Tuinucú, pero igualmente atesora una significación histórica, pues en ella existió un heliógrafo durante la guerra contra el ejército español, razón por la cual, en junio de 1870, los mambises tomaron la finca y la quemaron, al conocer de la presencia de un destacamento militar en ese sitio, incendio del que solo se salvó la torre, todavía con huellas de los balazos recibidos en aquella ocasión; estos hechos se tuvieron en cuenta por el Ministerio de Cultura para otorgarle la condición de monumento local, único de su tipo en el territorio de Cabaiguán.

“Durante el proceso de restauración —asegura López Isla— no pudimos reconstruir la cúpula debido a la falta de información gráfica o documental que demostrara su estructura original, aunque se habla de que estaba hecha de ladrillos, entonces se acordó colocar la campana sobre un arquitebe interior para que permaneciera allí como en sus inicios, por lo que ahora la estructura, sin el arco superior, mide unos 10 metros de altura.

“Excavaciones arqueológicas realizadas en más de una ocasión revelaron las bases y restos de lo que fue el tejero, el barracón de esclavos, incluso, el pozo ciego que aún está localizado allí, ahora lleno de escombros y sobre el cual ronda la leyenda de que en el fondo hay un esclavo que se lanzó al vacío como castigo y que sale por las noches.

“La primera acción que realizamos fue concientizar a los habitantes de la finca de que el objetivo era cuidar los restos de la torre, haciéndoles ver la importancia del lugar, eso funcionó de tal manera que después se convirtieron en los primeros en colaborar con la conservación, ahora son promotores de este patrimonio”, añade el especialista.

A la vuelta de los años la edificación cabaiguanense trascendió las fronteras literarias del territorio y del país, pues una novela titulada *Los misterios de la torre (El muerto del pozo)*, premio nacional Benito Pérez Galdós, fue publicada en los Estados Unidos por la Editorial Primigenios.

De seguro ahora entiendo por qué dicen que todos esos aparecidos como el güije juguetón que esconde cosas y luego las devuelve, el negro esclavo del pozo ciego, la mulata que merodea el lugar o el viejo que sale entre las sombras siguen ahí, como guardianes del monumento que regresó renovado y perdura como testigo del tiempo.



Yudit fue invitada por Maduro para asistir al capítulo presencial de la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia.

Socarraz regresa a casa

Elsa Ramos Ramírez

De regreso de México y del box de Pericos de Puebla, Yuen Socarraz Suárez trajo los mejores saldos posibles, tras un inicio incierto en la liga profesional azteca de béisbol.

Este fue el club que lo acogió casi al cierre de temporada en julio pasado, luego de un contrato frustrado con Olmecas de Tabasco, el equipo que lo llevó a la pelota mexicana en abril último gracias a un convenio con la Federación Cubana de Béisbol.

En la fase regular, entre los dos elencos, Socarraz lanzó en 11 encuentros, sumó 37 entradas, con 4.14 PCL de efectividad, WHIP de 1.46, balance de dos victorias y una derrota y 276 de bateo contrario.

“De manera general fue para mí una experiencia espectacular, sobre todo con Pericos, con los que tuve siete aperturas y solo fallé en una, en el resto hice mi trabajo, caminé lo que ellos me pedían que era alrededor de las cinco o seis entradas y dos o tres carreras por salida”.

Lo dice sobre todo por la calidad del bateo que enfrentó en tierra mexicana: “Es una liga en la que se batea mucho y el parque donde juega mi equipo es sumamente ofensivo”. También porque la liga le aportó la necesaria comparación: “Lo principal es

ver cómo estamos un poco lejos de cómo se debe lanzar, principalmente porque cuando llegas te enfrentas a bateadores de este tipo, la mayoría de los clubes buscan bateadores de fuerza, por ejemplo, el tercer o cuarto bate de mi equipo es un hombre que da 30 y 40 jonrones por temporada”.

Ello lo obligó a llevar más cuentas sobre el box: “Tienes que lanzar bastante exacto para poder imponerte en esa liga, debes aprender que todos tus lanzamientos tienes que manejarlos en zona, en conteo, algo que acá en Cuba a veces no hacemos, porque trabajamos más a la antigua. En México se va mucho a la sabermetría, a los números, cuando ellos te dicen: ‘A tal bateador tienes que trabajarlo en esta zona’, tiene que ser en esa porque los números lo están diciendo”.

“El estudio no va tanto por el atleta, sino por el cuerpo técnico porque hay un especialista para eso, es el que te da la carta de pitcheo y te dice: ‘Mira, este es el por ciento de su fuerza, el promedio hacia tal zona, la mayor efectividad es lanzarle en esta zona para que te conecte hacia donde le vamos a hacer la formación’. Claro, uno como pelotero cubano trata de hacer su escauteo para ver dónde cree que está teniendo el fallo y hace su estrategia, trato de aplicar las dos técnicas, la de aquí y la de allá, aplico mis métodos, lo que me ha aportado mi experiencia, y me

ha dado resultado”.

El lanzador espirituario también debió adecuar la preparación en corto tiempo. “Cuando llegué al Tabasco la preparación no tenía nada que ver con la que hacía en Cuba porque antes de partir estaba entrenando y al llegar me agoté demasiado. Cuando llegué a Pericos me dijeron que hiciera más o menos lo que hacía en Cuba y eso lo fuimos adecuando”.

Y, aunque el tiempo fue poco, Pericos le proporcionó el calor que Yuen necesitaba en medio de todo el estrés que le provocaron la pandemia y el cambio de club. “Me lo hicieron saber personalmente. Según el equipo, hice mi trabajo, que es lo más importante; fue increíble y rápido. Entre el cierre del contrato con Tabasco y el posible regreso a Cuba llevaba 15 días sin lanzar y me dijeron qué tiempo necesitaba, les dije que en una semana estaba listo, y así lo hice. Me puse en forma rápido y me sentí súper cómodo en ese grupo”.

Ahora, tras cumplir los rigores del aislamiento como viajero, Socarraz se instala en el otro box, el que añoró cada día y el que lo devuelve a su terruño: “Quiero disfrutar un poco con la familia, que es la que me daba la fuerza para asumir mi trabajo. Después, esperar la temporada que viene para aprovechar y transmitirles a los muchachos lo que aprendí en la liga mexicana”.



Para Socarraz la liga mexicana trajo nuevas experiencias y un provechoso aprendizaje. /Foto: Cortesía del entrevistado

Después de Tokio ¿qué?



Para el boxeador fomentense Yosbany Veitía Tokio resultó otro intento baldío.

AUNQUE las emociones de Tokio y sus Juegos Olímpicos están frescas en la memoria, ya imponen una vuelta de página para sus participantes.

Por eso tras los agasajos de recibimiento, hechos bajo las órdenes de las restricciones de la pandemia, los olímpicos espirituarios “resetean” su participación japonesa y miran con diferentes visores el futuro más inmediato y hasta mediato.

I

Para Yosbany Veitía, el boxeador,

Tokio fue otro intento baldío, su tercero, para lograr la única medalla que falta en su vitrina. Esta vez sus sueños cayeron en los puños rápidos del británico Galal Yafai, quien en cerrado pleito lo dejó en el camino.

Mas, el fomentense, de 29 años, parece decidido a no colgar los guantes y se concentra en su preparación para el Campeonato Mundial que será en octubre.

“No se pudo, pero la luché — declaró desde Fomento, donde tomó unos días de asueto junto a su familia— y voy a seguir, no me doy por vencido, me voy a prepa-

rar para el Campeonato Mundial; aunque iniciaremos los entrenamientos en los primeros días de septiembre, me he mantenido haciendo cosas en casa. Lo importante es concentrarme e ir de nuevo para arriba del lío”, comentó el representante cubano de los 52 kilogramos, a quien le queda ahora la oportunidad de reeditar su título universal conquistado en Alemania en 2017.

II

Desde su natal Arroyo Blanco, la remera Milena Venegas repasa su actuación y, aunque sabe que su posición rondó el entorno de sus propios pronósticos, quiere armar mejor sus remos para los compromisos más próximos. “Estoy contenta, aunque debo decirte que el tifón complicó un poco las condiciones de la pista, a mí siempre me golpea el aire en contra porque soy muy flaquita y solo lo tuve a favor el último día; de todas maneras hice mi mayor esfuerzo, rompí mi marca personal en la antepenúltima competencia”.

Y tras el merecido descanso retoma los entrenamientos: “Esta vez no me va a pasar como cuando la preparación para los juegos que estuve como siete meses sin entrenar parada en la casa. Ahora traje un equipo que me permite entrenar en el hogar, no pienso parar”, dice y, aunque parecen lejanos, habla de los Juegos Centroamericanos y los Panamericanos,

sus retos más importantes para el ciclo que recién inicia.

III

Pese a que su asistencia puede considerarse un hito, al ser la única espiritua y una de las pocas cubanas en incursionar en cinco Juegos Olímpicos, Eglis De la Cruz no viró contenta de Tokio, pues sus resultados estuvieron por debajo incluso de lo que hizo en los Panamericanos de Lima.

“En general no me fue bien, en los entrenamientos que hice en España estaba logrando mejores puntuaciones, pero al regreso a Cuba no pude entrenar bien por lo de la COVID-19 con mi mamá; al llegar a Japón en los entrenamientos un día me iba bien en una posición y al otro mal, y eso fue lo que me pasó. En el 3x40 iba bien hasta la posición de pie que estuve muy por debajo de lo que estaba tirando..., en fin, estos juegos fueron como una pesadilla, es la verdad”.

Y como su deporte es longevo, no será la edad —40 años— lo que le impida llegar hasta una sexta Olimpiada, ya que Francia 2024 está a la distancia de unos tres años. “De momento voy a seguir, en lo adelante será prepararme mejor”.

IV

Y entre los proyectos no podía faltar el del flamante campeón olímpico del canotaje Serguey Torres Madrigal. El muchacho ya dijo que de momento sigue y su cita más próxima es el Campeonato Mundial, que será en septiembre. (E. R. R.)

Del Yayabo a Cali

El ciclista espirituario Juan Manuel Cabrera ganó el boleto para los Primeros Juegos Panamericanos Junior de Cali, Colombia, anunciados para celebrarse del 25 de noviembre al 5 de diciembre.

La clasificación la logró en el Campeonato del Caribe de la especialidad que tuvo por sede a Santo Domingo, República Dominicana, en coincidencia con la versión panamericana de mayores.

Cabrera se ubicó tercero en el evento de ruta de 140 kilómetros en la categoría Sub-23 y contribuyó a que Cuba se ubicara cuarta en la lucha por países, detrás de República Dominicana, Barbados y Bermudas.

Aunque el cupo es para el país, el muchacho debe estar en tierra colombiana para mostrar los ascensos en su carrera, que incluye un importante aporte para que Sancti Spiritus ganara durante los años 2018 y 2019 el título por provincias en Campeonatos Nacionales de Ruta, versión adaptada de las vueltas ciclistas a Cuba.

En la más reciente del 2019, Cabrera, de 22 años, se ubicó quinto en la carrera por puntos con 132 unidades, además de haber logrado par de veces el título de campeón nacional.

En este propio evento su co-terráneo Andy Díaz se ubicó en el onceno puesto. (E. R. R.)

Decreto-Ley No. 35, ¿pararrayos o ley mordaza?

Esta disposición y sus normas complementarias son blanco de una nueva operación político-comunicacional contra Cuba, que viene a confirmar su pertinente aprobación

Enrique Ojito Linares

“Lo asesinaron, coño, lo asesinaron (...). Era solo un niño de 12 años edad y murió luchando por una Cuba libre sin dictadura. Dios mío, no aguanto más este sufrimiento. #SOSCuba #IntervencionHumanitaria”.

La Red Verdad, proyecto antihegemónico contra las falacias informativas, pulverizó esta mentira, aderezada por *cubalserosss.com* con los ingredientes manipuladores tradicionales; en realidad, no había muerto nadie a manos de la policía en Las Tunas, como pretendían hacer creer con la imagen socializada, y los hechos habían ocurrido en otro barrio de este violento planeta.

Es el bombardeo incesante de *fake news*; es la mesa que nos sirven repleta de odio para que reventemos de ira y llegue el estallido social que tanto le apetecería a la maquinaria mediática de ciberguerra (beneficiada con los más de 500 millones de dólares destinados por la Casa Blanca para la subversión en la isla en los últimos 20 años), que ha abogado casi a gritos por una invasión armada contra el país antillano y ha instigado a vandalizar estaciones de la Policía Nacional Revolucionaria y unidades comerciales que expenden en dólares.

Frente a circunstancias similares, ¿cómo actuaría cualquier gobierno del mundo, no importa si su tendencia sea más a la derecha que a la izquierda, o si es del más rancio abolengo centrista? ¿Puede el Estado cubano esconder la cabeza como el avestruz e ignorar a quienes incorregiblemente buscan subvertir el orden interior en la nación por llevar el anexionismo en los genes?

Las respuestas, obvias; las preguntas, no tanto, al considerar la operación comunicacional anticubana, diseñada contra el Decreto-Ley No. 35 De las telecomunicaciones, las tecnologías de la información y la comunicación y del uso del espectro radioeléctrico, y sus normativas complementarias.

Reconozcámoslo: este marco jurídico se levanta como pararrayos, por un lado, ante los desafueros en menoscabo de la dignidad de las personas y, por otro, frente a la embesitada mediática anticubana, variable clave de la denominada guerra de cuarta generación o golpe blando, diseñada milimétricamente por Washington y donde no se verá un marine ni por los centros espirituales.

¿Será un hecho fortuito que la arremetida contra el nuevo Decreto-Ley la conduzca la cuenta guía (@agusantonetti) de Agustín Antonetti, de la Fundación Libertad de Argentina, una de las que lideraron la campaña anticubana los días previos a las protestas del 11 y 12 de julio. Advértase que este sujeto ha admitido sus vínculos con la Organización de Estados Americanos y ha llegado a manifestar que “Cuba es la cabeza de los males de América Latina”.

La cuenta de Antonetti es seguida por otras, muy activas en la anterior contienda manipuladora y que están recibiendo miles de retuits con una etiqueta contra el Decreto-Ley No. 35. ¿Los propósitos? Situar la etiqueta artificialmente como tendencia en las redes sociales, simular una

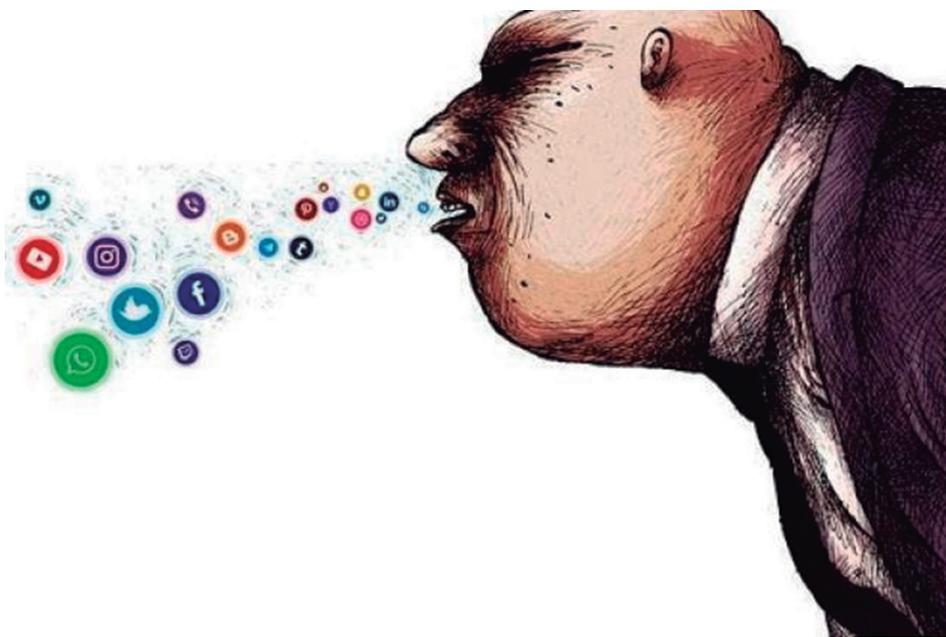


Ilustración: Ares

protesta masiva y, en resumidas cuentas, promover matrices de opinión contrarias a lo dispuesto jurídicamente; acciones articuladas con otros medios, autotitulados “independientes”, que califican de “ley mordaza” por restringir supuestamente la libertad de expresión.

En ese escenario de manipulación, se ha desatado la polémica en las plataformas virtuales, donde, por las opiniones vertidas por no pocos internautas, puede colegirse que no ha existido una lectura previa del paquete de normas o se ha realizado solo de paso, no concienzudamente. Decisión que respetamos; pero, lejos de enriquecer el debate, le echa más leña al fuego de la contienda para desacreditar al sistema político cubano.

Nada impide que usted —si es usuario de las redes sociales— exponga su punto de vista acerca de las luces y sombras de la realidad cubana. Nada prohíbe que filme y suba videos para socializar su opinión. Nada limita que critique lo que estime, ora la gestión del gobierno, ora la de una institución; claro está, hágalo con argumentos consistentes, a partir de sucesos demostrables. Ejercer ese derecho con decencia, con civismo.

¿A quién puede perturbar que el Estado cubano impida que los servicios de telecomunicaciones y de las tecnologías de la información y la comunicación se utilicen para atentar contra la seguridad y el orden interior del país, transmitir informes o noticias falsas, o en acciones dirigidas a ocasionar afectaciones o perjuicios a terceros y como medio para cometer actos ilícitos, palpable en los disturbios de julio?

¿A quién puede perjudicar que el Estado prohíba el empleo de estos servicios para realizar acciones o transmitir información ofensiva o lesiva a la dignidad humana, de contenidos sexuales, discriminatorios; que genere acoso; que afecte la intimidad personal y familiar o la propia imagen y voz; la identidad, integridad y el honor de la persona; la seguridad colectiva, el bienestar general, la moralidad y el

respeto al orden público como lo expresa literalmente el Decreto-Ley?

Habrán otras, pero esas constituyen interrogantes esenciales. El marco jurídico no limita la posibilidad de disentir; no prohíbe la libertad de expresión y de pensamiento; criterios que intentan imponer en las plataformas virtuales, en particular en las redes sociales, quienes reciclan su odio ancestral hacia la Revolución.

Ni en sombra usted lo verá expuesto en la referida disposición porque ninguna normativa puede estar por encima de la Constitución de la República, cuyo artículo 54 asegura que “el Estado reconoce, respeta y garantiza a las personas la libertad de pensamiento, conciencia y expresión”.

Cada ciudadano tiene derecho a pensar y expresarse en correspondencia con su credo o ideología; sin embargo, no debe eludir que la propia Carta Magna, aprobada por la mayoría de los cubanos, en su Artículo 45 consigna que el “ejercicio de los derechos de las personas solo está limitado por los derechos de los demás, la seguridad colectiva, el bienestar general, el respeto al orden público”, quebrantados exponencialmente durante las manifestaciones del mes anterior, azuzadas por perfiles en redes como Facebook y Twitter.

Todo estuvo calculado como parte de una operación político-comunicacional, que incluyó ciberataques contra varios sitios web como el de la Presidencia de Cuba, Ministerio de Relaciones Exteriores, del periódico *Granma* y *Cubadebate*.

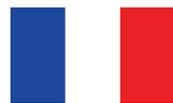
He ahí el valor de la Resolución No. 105 Reglamento sobre el Modelo de Actuación Nacional para la Respuesta a Incidentes de Ciberseguridad, articulada al Decreto-Ley y dirigida a garantizar la prevención, la detección y la respuesta oportuna ante posibles actividades delictivas y nocivas que puedan ocurrir en el espacio virtual, como el ciberterrorismo, la ciberguerra, la subversión social, la publicación de noticias falsas, el ciberacoso y el engaño pederasta.

Por tanto, este marco regulatorio —nada nuevo en el ámbito de las telecomunicaciones y el ciberespacio en el mundo— rebasa la publicación de las *fake news*, y deja por sentado que nuestro Estado es el que gestiona el espectro radioeléctrico en el país, entre otras definiciones. A Cuba le asiste ese derecho; a la ciudadanía, el de vivir en paz, y así enterrar en la memoria —será difícil— la marginalidad de aquel domingo de tiendas vandalizadas y autos policiales bocarriba.

EL MUNDO TAMBIÉN SE BLINDA



En mayo del 2019, el Consejo Europeo estableció un marco jurídico que permite a la Unión Europea imponer sanciones específicas para impedir los ciberataques y responder a estos.



Hace tres años, Francia aprobó una ley contra la manipulación de la información, la cual implica el castigo con penas de 45 000 euros o la cárcel. La normativa destaca tres delitos fundamentales: falsas noticias manifiestas, difusión masiva de estas y alteración del orden público y del voto electoral.



Un cibercrimen en Reino Unido se puede pagar con 14 años de prisión y hasta con cadena perpetua. Entre otros aspectos, la ley recoge el daño al bienestar de las personas, a la seguridad nacional y de cualquier otra nación, etc.



En 2018 entró en vigor en Alemania una norma que obliga a las plataformas digitales a eliminar mensajes con contenido delictivo y, de no hacerlo, enfrentan multas millonarias.



El Parlamento de Nicaragua aprobó en el 2020 una ley contra los cibercrimes para hacer frente a crímenes cibernéticos como el hackeo, el robo de identidad y el espionaje informático; pero también a las personas que difundan información falsa.

Fuentes: ACN y Prensa Latina

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277